



¿QUÉ DIJO ELENA G. DE WHITE ACERCA DEL SEXO EN EL MATRIMONIO?

Soy adventista del séptimo día y creyente en el don profético de Elena G. de White. Me pregunto si alguien del Patrimonio White ha tratado de interpretar lo que la señora White quiso decir en sus comentarios sobre el tema del sexo en el matrimonio. Me parece claro que ella no enseñaba que era solo para el propósito de la procreación.

Así lo entiendo también.

¿Cuáles son la «multitud de pecados practicados en la relación matrimonial»? ¿La frecuencia? ¿La perversión? ¿O ambos?

Solo puedo adivinar, pero que creo que han de ser «ambos». La frecuencia excesiva aumenta el riesgo de embarazo, y la señora White creía que el tener muchos hijos no era saludable físicamente o, en algunos aspectos, espiritualmente (restringidos al hogar, oportunidad reducida de testificar, e incluso para alimentar las propias necesidades espirituales, etc.). Es posible también que ella hubiera estado preocupada por las enfermedades que afectan a las mujeres, causadas o favorecidas por las frecuentes relaciones sexuales. Esto puede haber estado relacionado con la dificultad de mantenerse limpia en lugares donde las instalaciones adecuadas para hacerlo eran escasas. Esto



podría ser la causa de lo que ella mencionó como el agotamiento o desgaste de los órganos femeninos.

¿Qué se consideraría una perversión?

Desconozco que la señora White explicara alguna vez lo que pudo haber estado pensando al respecto. Creo que le llamaría perversión a la frecuencia excesiva. Pero parece haber tenido en mente otras preocupaciones también. Solo podemos suponer lo que podría haber sido. ¿El sadomasoquismo? ¿La sodomía? Fuera lo que fuera, ella parece haberse opuesto alegando que eran corruptas, moralmente perversas.

Parte de la literatura adventista del séptimo día que he leído no toma una posición firme sobre cuáles estilos de comportamiento sexual en el matrimonio son pecaminosos. Lo que quiero saber es qué dice el Señor realmente sobre el asunto. No quiero malinterpretar lo que dice el Espíritu de Profecía, cayendo por debajo de los ideales de Dios, o elevando la norma a un nivel desmedido.

Esta es una meta loable. Pero si usted está buscando a alguien, incluso la señora White, que le diga categóricamente lo que está permitido y lo que no, usted podría desilusionarse. O podría encontrar a alguien que le diga, alguien que no tiene más autoridad que usted o que cualquier otra persona. Puede que tenga que resolver esto en oración, entre usted y el Señor, y sobre la base de principios amplios.



Dios creó el sexo. Pero así como podemos tomar sus buenos dones como el alimento y excedemos, de igual manera, podemos abusar de este don. Sin embargo, también podríamos obsesionarnos en la otra dirección, tratando de ser demasiado cuidadosos. En el campo de la alimentación, tales obsesiones pueden manifestarse como anorexia o incluso como una mentalidad de «salvación por la rigurosidad en la dieta». Del mismo modo, uno puede llegar a estar tan obsesionado con tratar de resolver todas estas preguntas sobre el sexo, al punto de olvidar que Dios desea que sus hijos casados se muestren amor y ternura entre sí, incluso en sus relaciones sexuales. Su preocupación debería ser honrar, edificar y atender a las alegrías y necesidades del cónyuge, en armonía con honrar a Dios. Más allá de estos conceptos básicos, no me siento calificado para decir a otro lo que la señora White quiso decir, o señalar con precisión lo que debería ser su obligación en estos asuntos.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 137-138